

XIX Congreso Nacional
Federación Nacional de Estudiantes y Egresados de Trabajo Social, 2019
“La nueva política del bienestar social en México: Desafíos para el trabajo social”.
Conferencia magistral: “Proyección humanística del conocimiento como política nacional de transformación”.

[Diapositiva 1]

Epígrafe.

Quiero iniciar esta presentación con dos citas a modo de epígrafe sobre la temática que nos ocupará enseguida, referida a la proyección humanística del conocimiento. La primera de ellas extraída de la obra “Principios de una ciencia nueva” del célebre humanista del Renacimiento Giambattista Vico, en la que expresa:

[Diapositiva 2]

Por todo lo cual la ciencia que ahora aquí se desea, sería la del derecho natural de las gentes, tal como, de sus mayores recibidos, los jurisconsultos romanos lo definen: Derecho ordenado por la providencia divina, con dictámenes sobre todas **las necesidades** o utilidades **humanas**, igualmente observado en las naciones todas (Vico, 2012, 31).

[Diapositiva 3]

La segunda cita corresponde al filósofo italiano del Siglo XVI, Giordano Bruno, la cual versa de la siguiente forma:

La sabiduría y la justicia empezaron a abandonar la Tierra en el momento en que los doctos, organizados en sectas, comenzaron a usar su doctrina por **afán de lucro**. [...] La religión y la filosofía han quedado anuladas por culpa de tales actitudes; los Estados, los reinos y los imperios están trastornados, arruinados, los bandidos como los sabios, los príncipes y los pueblos (Bruno, 1981, 36).

En la primer sección de esta conferencia hablaré sobre:

La relación entre la producción científica, las políticas públicas y la labor del trabajador social.

La pertinencia que guardan estas referencias respecto al tema que comparto con ustedes es la de recuperar el valor del conocimiento desde la perspectiva humanística, que nos permita hacer un alto en el camino, y reconsiderar el lugar que nos corresponde como profesionales de las ciencias sociales productores de conocimiento y partícipes de las políticas públicas que son derivadas, a su vez, de un conocimiento, particularmente, de los proyectos científicos nacionales.

En el caso de la cita de Giambattista Vico, nos recuerda que se trata de poner en el centro de la ciencia y de la vida misma al ser humano, sus necesidades y el superlativo derecho *in natura* inalienable, por el hecho mismo de existir. En el caso de Giordano Bruno nos sacude su afirmación categórica en contra de aquellos que se arrojan cínicamente la facultad de

lucrar con la ciencia y hacer de ella una moneda corriente de cambio deliberadamente egoísta.

Para las personas que nos dedicamos al campo social, a la atención próxima con los sujetos, ya sea en el ámbito de la educación, la salud, la reinserción social, la cultura, entre otros, es imprescindible reconocer cuáles han sido las motivaciones ideológicas, políticas, e incluso económicas que han conducido al estado de cosas, tal y como se nos presentan al desempeñar nuestra actividad. Más aun, es motivo de interrogación, saber de dónde surge la disposición de los medios y los métodos que han sido preestablecidos, para dar respuesta eficaz a través de nuestro trabajo, en los campos ya mencionados.

El profesional comprometido, y sobre todo, el profesional crítico de su labor, no puede desdeñar las implicaciones que subyacen a las problemáticas que enfrentamos cotidianamente. Y no puede hacerlo, rehuendo las explicaciones estructurales, para dar cabida, únicamente, a explicaciones apriorísticas de los fenómenos sociales que atendemos. La diferencia entre un profesional que se interroga, que duda, que indaga e incluso que se disgusta por las condiciones del mundo que le rodea, y un profesional que se ocupa de tareas concretas acríticamente, burocráticamente y como parte de una obligación para la puntual remuneración salarial; es la diferencia entre un sujeto en y para el mundo y un ejecutor. O como lo referiría Gramsci en su elaboración sobre la formación de los intelectuales: “El modo de ser un intelectual [es] enlazarse activamente en la vida práctica como constructor, organizador y persuasor constante [...] remontándose por encima del espíritu abstracto [...] se llega a la concepción humanística-histórica” (Gramsci, 1967, 27).

En el trabajo social, en su riqueza conceptual polisémica, confluyen múltiples funciones, múltiples problemáticas sociales, como también múltiples perspectivas para incidir en ellas. En muchas ocasiones, es ahí donde se construyen los proyectos sociales, de mayor alcance, nacidos de la mente preclara en el mejor de los casos, de un investigador, de un científico social, de un trabajador social, que pudo elevarse por encima de la realidad concreta que conoce bien, para teorizarla. Pero también, es en este nivel de concreción, en el que se determina la viabilidad y pertinencia de proyectos que no nacieron de una intención transformadora para mejorar las condiciones de la vida humana, sino de ramplonas razones prácticas e ilegítimas, de convenir a intereses ajenos a los de los sujetos prioritariamente implicados.

Pues bien, si la ciencia que se desarrolla a nivel nacional y que tiene como finalidad el florecimiento de todas las facultades humanas y el mejoramiento de la vida (recupero estos preceptos humanistas, asumiendo que coincidimos con ellos y que siguen siendo vigentes en la actualidad); el enfoque, fundamentos y propósitos de la ciencia cobran, entonces, un lugar determinante en el decurso social. La interpretación que la ciencia hace de la vida y de sus problemas se refleja inevitablemente en las conclusiones que la llevan a la implementación de estrategias de desarrollo, en el diseño de modelos de intervención y en acciones concretas, tendientes a solucionar aspectos que resquebrajan el vínculo social como: la delincuencia, el analfabetismo, la incultura, la exclusión o la enfermedad.

El conocimiento confrontado con la crítica a la economía política.

¿Pero a qué denominamos ciencia y conocimiento en este entramado político y social?

Es, sobre todo, la disposición de engranajes cognitivos organizados y sistematizados bajo un método específico; es también, la objetivación del trabajo vivo, el proceso mediante el cual el trabajo intelectual es convertido en trabajo muerto (como ha sido analizado en la teoría marxista el trabajo objetivado en tecnología); es la acumulación histórica del desarrollo de las fuerzas colectivas cognitivas. La ciencia, es trabajo acumulado, el dispositivo que permite la operacionalización de ciertas funciones sociales.

[Diapositiva 4]

La ciencia es concebida aquí también, como un factor político de desarrollo humano. No parto de la ciencia social como una actividad neutral, desprovista de intereses y juicios de valor, como ocurriría con la epistemología positivista, sino como una actividad que se encuentra social, política y económicamente determinada, que a través de un proceso dialéctico, ha sido conformada como una síntesis histórica del pensamiento humano. En esta posición epistémica, las subjetividades tanto del investigador como de los sujetos de investigación, no se encuentran excluidas ni ignoradas.

Se entiende a la ciencia, como un factor relevante de la vida social en la que se apoyan los gobiernos de diferentes niveles para justificar y respaldar la puesta en marcha de políticas públicas, de ahí que nos preocupen la validez y fiabilidad de sus métodos, así como las motivaciones intelectuales e ideológicas que la acompañan.

La ciencia es una fuerza que transforma la naturaleza, y en ese sentido, la ciencia es trabajo humano. El conocimiento, como producto de ese trabajo es asimilado en las sociedades capitalistas y sobre todo, en el mundo neoliberal, como una mercancía. El capitalismo lo subsume todo y el conocimiento, desafortunadamente, no es la excepción.

Tenemos aquí la primera y más terrible conclusión sobre la producción, intercambio y consumo del conocimiento en el mundo en que vivimos. El conocimiento es trabajo, pero así, como todo trabajo dentro del modelo económico capitalista deviene en mercancía desde el momento en que el obrero se encuentra obligado a vender su fuerza de mano de obra para intercambiarla por insumos para subsistir; del mismo modo, el científico, y cualquier otro productor de conocimiento, debe intercambiar sus hallazgos, sus ideas, sus creaciones intelectuales en el mercado, como si se tratasen de una mercancía más.

En los estudios sobre la subsunción formal y subsunción real del trabajo en el capital, Marx (2007), enfatizaba la cautela que debíamos tener al analizar la explotación capitalista. El capitalismo no subsume, no se apropia únicamente de la fuerza física del obrero, el capitalismo carcome también las disposiciones subjetivas del ser humano y esta acción es progresiva.

¿Qué lugar cabe aquí para una proyección humanística del conocimiento?! ¿Cómo colocar al ser humano como centro y motor de la ciencia, cuando el que dicta las leyes orgánicas de la vida social es el mercado?! ¿Cómo recurrir al sentimiento humanista que representó un cambio paradigmático y que hizo girar nuestra cosmovisión?!

La producción de conocimiento bajo este escenario deja de ser, por supuesto, halagüeña y nos confronta con una realidad que nos empuja a abandonar las visiones optimistas por tratarse de visiones ingenuas.

Es momento de volver a las lecciones de vida y de producción de ciencia y de conocimiento que nos legaron los humanistas.

¿Capitalismo cognitivo o humanismo cognitivo?

[Diapositiva 5]

Para ampliar estas, todavía primarias reflexiones, me gustaría dar paso a la siguiente sección mostrando la obra de Massys “El cambista y su mujer”. Massys amigo de Erasmo de Rotterdam, incorporó algunos de los valores humanistas en sus representaciones en las que se pueden reconocer a banqueros, recaudadores de impuestos o mercaderes, como en la siguiente imagen de un cambista al lado de su mujer que observa cómo pesa algunas monedas. Con la indiferencia que ella manifiesta hacia el libro, seguramente religioso, que tiene en sus manos, el pintor intentó advertirnos sobre la avaricia y sus implicaciones morales.

Esta pintura me parece particularmente importante, porque nace en un momento histórico en el que se produce un cambio paradigmático en las sociedades mercantiles. Es el paso del trueque hacia la moneda como forma de representación del capital. El nacimiento de la moneda no representó únicamente una forma diferente de intercambio, sino que significó una nueva condición material para la acumulación, el atesoramiento y la apropiación del capital.

Quizás Massys y otros pintores que representaron esta misma imagen como Marinus intuyeron los riesgos de colocar en primer lugar al dinero y al mercado en cierto orden de importancia frente a la vida y la integridad humana.

[Diapositiva 6]

Se trata de un momento particular de la abstracción de la riqueza en la evolución del capitalismo que no puede juzgarse menor en la configuración de nuestra percepción de la mercancía. La invención y utilización del dinero, previo al nacimiento del billete impreso y previo por supuesto a la entidad digital de capitales, conlleva importantes implicaciones subjetivas. Se establece un salto cualitativo que va del intercambio de una mercancía por otra mercancía, a un intercambio de la mercancía por dinero y éste a su vez por capital. Es la fórmula general de la acumulación que ha explicado Marx en *El capital* (2007).

La introducción y circulación de la moneda acuñada generó una profunda transformación simbólica en el vínculo social, en la manera de equiparar mercancías, en la forma de comparar objetos disímiles y establecer su valor para el cambio. Lo que Sohn Rethel (2001) denominaría como *nexus rerum* el nexo por el cual estamos dispuestos a cambiar una pieza cualquiera por otra completamente diferente. Un proceso que Marx denominaría como un

jeroglífico social por tratarse de una operación tan complicada, que sería infructuoso intentar dar con el paradero del primer valor en tal intercambio.

Esta imagen, es entonces, la representación de ese momento paradigmático en la historia del capitalismo que, con la introducción de la moneda, advierte sobre una forma inédita de acumulación y una forma inédita de la configuración subjetiva y las formas de intercambio y vínculo humano. Una de las claves para que este sistema económico polarizara de una forma voraz las clases sociales y afianzara un medio material para la acumulación del capital. Es la representación de las contradicciones inherentes entre el interés del capitalista y el interés del humanista.

Para decirlo de otro modo, en la lógica de *El Capital* (2007) y sobre todo en los *Manuscritos económicos y filosóficos* (2006): la subjetividad se colapsa en la medida en que el mundo de la plusvalía crece.

El siglo XXI trajo consigo transformaciones sumamente relevantes que impactaron profundamente en los vínculos sociales y en la relación del ser con el mundo. La globalización, las crisis medioambientales, el neoliberalismo, la digitalización de la vida y la producción ingente de información situaron a los sujetos en una relación inédita con las formas de producción y reproducción de la vida social.

El conocimiento alcanzaría un avance impresionante, mucho más amplio que el que había logrado en toda la historia precedente. El paso del instrumento a la máquina, la automatización de procesos, el desarrollo tecnológico y todo el mundo material construido fue producto del trabajo.

Aquí cabe la aclaración que para Marx no existe una distinción entre trabajo manual y trabajo intelectual, por lo que podemos asumir que el mundo de las cosas, es producto del intelecto y de la fuerza física en conjunto. El trabajo es conocimiento y viceversa.

Otro salto cualitativo importante estaba por arribar en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX: La irrupción del capitalismo cognitivo.

Mientras que la producción de mercancías anteriores a 1980 se centraba en objetos tangibles en mayor medida, a partir de la economía del conocimiento esta producción se comenzaba a concentrar principalmente en bienes y servicios digitales. Una gran cantidad de procesos económicos se supeditaba a la llamada economía de los intangibles.

Digamos que la revolución digital, trastocó cualitativamente todo lo que anteriormente había sido conocido como economía: la materia prima, la mercancía, los procesos de producción, incluso la explotación y el plusvalor.

El valor lucrativo de los activos cognitivos se incrementaba y nacían villas de enriquecimiento como *Silicon Valley*.

Ante este nuevo fenómeno económico, diversos pensadores, sobre todo de corriente neomarxista comenzaron a teorizarlo. Un problema emergente se avistaba para los

siguientes años o quizás siglos: el lugar del conocimiento en la economía capitalista global y por consiguiente, el lugar de los productores de conocimiento en ella. Las amenazas eran claras, se trataba de lo que ya aparecía en los Grundrisse (2011), particularmente en el capítulo sobre las máquinas: a mayor avance tecnológico habrá mayores calamidades; es decir, a mayor avance del conocimiento tendremos un peor panorama social y económico si es que nuestro mundo sigue regido por el capitalismo. A esta nueva forma de configuración de la economía se le denominó capitalismo cognitivo o biocapitalismo. Un neologismo para poder pensar sobre lo que se avecinaba.

El postulado del que parte el capitalismo cognitivo, es que el sistema económico actual, caracterizado por una creciente acumulación del valor excedente en el proceso productivo, ha evolucionado de la fase industrial-*fordista* a la denominada fase del capitalismo centrado en el conocimiento, cuyos rasgos relevantes son: a) el incremento constante de la especialización del trabajo, b) la transformación cualitativa del mismo (enfocado en la información y en el intelecto, como motor neurálgico de la economía) y c) una incursión cada vez más penetrante en cada uno de los aspectos de la vida de los individuos, que anteriormente eran ajenos al intercambio comercial. Se conforma así el biocapitalismo, o capitalismo cognitivo, como un “nuevo paradigma de producción y de mercado” (Fumagalli, 2010, 19).

Esto ha significado que la cooperación social, el lenguaje, las disposiciones anímicas, el conocimiento e incluso los afectos, que se habían mantenido independientes de los procesos de mercantilización y privatización, en el nuevo paradigma, han comenzado a ser regulados y controlados en sus fases de producción, intercambio, acceso, distribución y consumo, como parte inherente del capital. Entre los conocimientos mencionados se encuentran los procesos relacionales o *network*, el diseño de *software*, bases de datos, patentes, producción científica, propiedad intelectual y otras plataformas cognitivas por mencionar sólo algunos ejemplos. Por su parte, la producción intelectual en contextos no académicos o científicos, tales como el ocio, el juego o las actividades de tiempo libre, han constituido lo que Tiziana Terranova (2004) denomina, recurriendo a las categorías marxistas, como el *free labor*, un término para describir el trabajo cognitivo, que sin estar plenamente regulado u organizado, también es fuente de riqueza.

Lo que se percibe en esta nueva configuración económica sobre los activos intangibles entre los que se encuentra también el afecto, es la tendencia creciente a convertirse en mercancía. Podemos observar que otros bienes intelectuales o culturales como las costumbres, la música tradicional de los pueblos originarios, los símbolos consuetudinarios, los conocimientos de crianza o de vida que se habían mantenido al margen del intercambio comercial, ahora comienzan a ser atractivos para el lucro.

Según el enfoque del capitalismo cognitivo, la comprensión del estatuto del trabajo en la era actual, no puede soslayar el análisis de la transformación de lo cuantitativo en cualitativo del avance tecnológico. Como ocurrió con la evolución del trabajo basado en instrumentos y herramientas simples animados por la fuerza y el virtuosismo humano, que dio paso a las grandes máquinas automatizadas de la industria inglesa; del mismo modo, el paso de la producción fordista hacia una economía científicamente más sofisticada, se

revela en una metamorfosis que cambia significativamente el papel de los trabajadores, a quien Mariano Zukerfeld (2010) ha llamado “obreros de los bits”.

Ahora bien, en la lectura de los Grundrisse (2011), puede localizarse el lugar que ocupa el conocimiento en la producción de valor. Pese a que Marx no vivió hasta el momento del desarrollo productivo digital y no pudo analizar las consecuencias y configuraciones del mismo, sí realizó en cambio un análisis sobre el avance de las fuerzas intelectuales, traducidas en la edición de Fondo de Cultura Económica como: cerebro social, intelecto general o *general intellect*. El conocimiento, fue reconocido como una forma particular que adquiere el trabajo vivo, que al convertirse en máquinas, artefactos, piezas de producción, ahora diríamos convertido en computadoras o programas informáticos, se objetiviza y deviene como capital *fixe*, trabajo muerto. Al final del apartado de “las máquinas” dice Marx:

El desarrollo del capital *fixe* revela hasta qué punto el conocimiento o *knowledge* social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata y por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del *general intellect* y remodeladas conforme al mismo (Marx, 2011, 230).

Contrario a lo que algunos economistas han señalado como positivo en el avance tecnológico en las sociedades capitalistas, la subsunción del trabajo cognitivo en el capital, presenta un problema, que es la degradación proporcionalmente inversa del trabajo humano, en función del crecimiento tecnológico. En otras palabras, la contradicción clásica entre capital y trabajo. O para decirlo en otros términos, el trabajo muerto o dispositivos electrónicos digitales, se erigen antagónicamente frente al sujeto, de ahí la oposición entre el hombre y la máquina. La máquina es un poderoso adversario que al servicio del capital, anula el valor del trabajo vivo. En los manuscritos de 1844 Marx (2006) lo plantea de la siguiente forma: “Dado que el trabajador está degradado a la condición de máquina, se le puede contraponer la máquina como competidor” (Marx, 2006, 52). En los Grundrisse lo plantea de esta forma: “La actividad del trabajador, limitada a una mera abstracción de actividad, se halla determinada y regulada en todos los aspectos por los movimientos de la máquina, y no a la inversa” (Marx, 2011, 107).

Vemos cómo el capitalismo es una máquina de muerte, todo lo que encuentra a su paso lo absorbe para alimentar la ganancia capitalista, para incrementar una acumulación histórica que es infinita.

El proceso mediante el cual el capitalismo intenta apropiarse de la vida, es a través de los procesos de privatización. El conocimiento, en este sentido es más esquivo que la tierra o todos los demás recursos naturales. La diferencia radica en la inmaterialidad del mismo. La incursión en una economía de intercambio de bienes inmateriales ha puesto en aprietos a las formas clásicas de interpretación de los procesos productivos. La reducción casi a cero de los costos de producción de mercancías intangibles ha permitido que se produzca una ingente cantidad de artículos digitales. Nunca como ahora ha habido tanta producción de libros, revistas e información en general, lo que hace pensar que el valor de cambio para este tipo de mercancías se ha incrementado y para retomar las palabras de Carlo Vercellone (2010), la lógica del capital, apunta hacia el incremento del valor de cambio, mientras que

se disminuye su valor de uso real.

Sin embargo, esta sobreabundancia de los capitales inmateriales, contrasta con la progresiva destrucción de los capitales naturales.

Por otra parte, dentro de estas contradicciones inherentes a la nueva forma de producción, se encuentra el afán del capitalismo por generar mayores capitales intelectuales y obtener beneficio de ellos a través de su privatización y limitación, cuando la mejor forma de generar dichos capitales, es en entornos de actividad intelectual libre, cooperativa y gratuita. El conocimiento regulado tiende a estancarse, a petrificarse. Yann Moulier-Boutang menciona al respecto:

Si fuera absolutamente necesario pasar por el intercambio mercantil recurriendo al mecanismo de los precios, la sociedad se privaría de una de las fuentes esenciales de la productividad de los agentes económicos. La actividad gratuita incesante, continua, va mucho más allá de lo que la economía política considera como el único trabajo que merece remuneración; es la principal fuente de valor” (Moulier et al. 2004, p.116).

Pese a los buenos augurios emancipadores que pudieran generarse a partir de las visiones más entusiastas sobre el trabajo en entornos digitales, o incluso las apuestas que desde el cyberactivismo o desde la economía social del conocimiento se han planteado, no creo que sea tan sencillo escapar de la subsunción real del trabajo intelectual en el capital. Por el contrario, creo que las universidades, los centros de investigación y toda actividad productiva denominada como intelectual, se encuentra cada vez más sometida a los procesos de explotación capitalista por lo que es más difícil salir de ellos.

La realización del capitalismo es la desrealización del ser humano, en este sentido me gustaría comentar un apunte que Marx realizó desde 1844 respecto al crecimiento y especialización de las máquinas: los mecanismos de actualización y renovación del capitalismo le permiten recuperarse una y otra vez de importantes crisis.

En esta nueva dinámica económica, podemos encontrar no pocas contradicciones y paradojas en la producción de conocimiento dentro del capitalismo cognitivo. Entre ellas, menciono tres: 1) La necesidad de someter el conocimiento a un formato conmensurable-evaluable, para poder ser intercambiado y posteriormente acumulado y privatizado; y la inherente imposibilidad de lograrlo ante la naturaleza volátil e inmaterial del mismo. 2) La exigencia del capitalismo por generar una mayor riqueza a partir de la sobreproducción de conocimiento en forma de investigaciones, publicaciones, patentes, etc., y la ineficacia e inutilidad de muchos de esos recursos, derivada de la contradicción entre valor de uso y valor de cambio. 3) La urgencia por generar progresivamente una mayor adquisición de conocimientos, más titulaciones, trabajadores más cualificados en múltiples áreas del conocimiento y la incapacidad pedagógica y didáctica para conseguir que los aprendizajes se produzcan en la brevedad posible sin menoscabo de su integridad física y de su subjetividad.

Como podemos ver la carrera por crecer en conocimiento no es compatible con la generación de mayor bienestar humano.

Tenemos que en esta sobreproducción cognitiva se incrementan:

- 1) Malestares producidos por el estrés de quien debe cumplir con plazos de entrega.
- 2) Existe un incremento de publicaciones, pero casi nula lectura de las mismas. Se estima que existen alrededor de 40,000 revistas científicas registradas en los índices internacionales de calidad, sin contar todo el resto.
- 3) Un elevado número de proyectos sociales, que sin embargo no logran abarcar todas las necesidades del país.
- 4) Los títulos universitarios han aumentado, pero del mismo modo la competitividad parece convertirse en un mal mayor.

Con estos datos del actual capitalismo cognitivo, lo que me gustaría enfatizar es que no hay políticas públicas que puedan paliar los embates de la subsunción capitalista. No puede existir una economía o política equitativa, justa, si arrastra el lastre predador del capitalismo. ¿Cómo paliar la pobreza, la exclusión?

Nuestra labor, en ocasiones consiste precisamente en aplicar esos paliativos, permitirnos sobrevivir en una situación límite. Estas estrategias de supervivencia pueden llegar a convertirse en norma, en costumbre, en una complicidad con el capital.

El conocimiento se aleja de lo humano en la medida en que sucumbe a los designios capitalistas.

Hoy más que nunca se precisa de una proyección humanística del conocimiento en las políticas públicas, aun si esto significa volver a las lecciones del pasado. La necesidad de una proyección humanística radica en empujar el conocimiento por otras directrices, abandonar los proyectos neoliberales que ponen precio a nuestra cabeza, literalmente, ponen precio a nuestro conocimiento, nuestras ideas.

Se precisa también de una defensa a ultranza del conocimiento social por encima del mercado.

Para finalizar quiero compartir una cita de Nuccio Ordine en su libro “La utilidad de lo inútil”: “Los científicos han desempeñado y desempeñan una función importantísima en la batalla contra la dictadura del beneficio, en defensa de la libertad y la gratuidad del conocimiento y la investigación”.

Referencias

Bruno, G. (1981). *Sobre el infinito universo y los mundos*. Buenos Aires: Aguilar.

Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de sueños.

Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.

Marx, K. (2007) *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, Tomo I*. Madrid: Akal.

- Marx, K. (2006) *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Marx, K. (2011) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Volumen 2*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Moulier-Boutang, Y., Corsani, A., Lazzarato, M., Blondeau, O., Dyer, N., Kyrou, A. y Rullani, E. (2004) *Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sohn-Rethel, A. (2001) *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Terranova, T. (2004). *Network culture. Politics for the information age*. Londres: Pluto Press.
- Vercellone, C. (2010) *Prolegómenos de la renta básica*. Consultado el 4 de diciembre de 2013, de <http://vimeo.com/20942369>
- Vico, G. (2012). *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zukerfeld, M. (2010) *Capitalismo y Conocimiento: Materialismo Cognitivo, Propiedad Intelectual y Capitalismo Informacional*. Tesis doctoral. FLACSO en Argentina. Buenos Aires.